

de una u otra tendencia, fue una de las piezas clave de la disertación y uno de los puntos principales en que Vidal Beneyto basó sus análisis críticos.

La conferencia fue brillante en extremo, y en ella se entremezcló la ironía con la profusión de datos significativos, y el coloquio se animó y puso de relieve la talla oratoria y la mordaz precisión de coleccionista con que fue capaz de responder el conferenciante a sus interlocutores. Sin embargo, hay dos aspectos con los que este comentarista no está conforme. Por un lado, participo de las opiniones sustentadas en el coloquio por Ramón Tamames, de quien si no se puede decir que opuso optimismo al pesimismo que se concluía de la conferencia, si al menos sopesaba los efectos beneficiosos de los cambios operados. Por otro lado, creo que a la conferencia le faltaba análisis de la dimensión social sobre la que se están operando los cambios. La sociedad no es una serie de figuras más o menos representativas en el campo de la política o de la religión, que caben en la misma sala de conferencias o en otra similar si por incompatibilidades se niegan a sentarse con los allí asistentes. Y el cambio no es sólo el manifiesto en determinadas personalidades u organismos religiosos, sino el de las posiciones relativas que ocupan en un contexto en el que las variaciones en el orden de los valores y de las estructuras sociales son mucho más importantes y trascendentes que todas las reuniones y declaraciones habidas y por haber, que, por su parte, son consecuencia del metabolismo social imperante. Politizar la religión o religiosizar la política puede ir mucho más allá de un oportunismo táctico o, si se quiere, estratégico, pues también pueden ser consecuencia de un auténtico cambio que ha trastocado las bases

del cuerpo social, o de una mayor y más saludable comunicación, con lo que en realidad es la sociedad. ■ JUAN MAESTRE ALFONSO.

Los crímenes de la traducción

Sin duda, hay que agradecer al editor de «El omnibus sin sentido» (1), el que nos ofrezca esta antología de «limericks» del inglés Edward Lear en versión bilingüe. No faltarán quienes pongan

(1) Edward Lear: «El omnibus sin sentido». Selección, traducción y prólogo de Leopoldo María Panero. Visor Alberto Corazón Editor.

reparos a este tipo de ediciones, aduciendo razones de tipo económico (los textos originales también ocupan espacio); sin embargo, para quienes conozcan el idioma en que se expresa el poeta, la lectura del libro que nos ocupa constituye una doble experiencia: la de saborear el regocijante texto original, primero, y luego, la mucho más hilariante todavía de contrastar cada texto original con la «versión» del traductor y antólogo Leopoldo María Panero.

Dice Panero en un prólogo «autojustificativo», que la «traducción de poesía es posible, contra lo que aseguran quienes sólo conocen a Machado, tres poemas de Lorca y el

nombre de Juan de Meana». Dice también Panero que «no hay que "trasladar" de una lengua a otra el poema como si fuera un bolso, sino "fundir" las dos lenguas...»; añade más adelante que el autor, Lear, fue sólo, «como el que escribe, un traductor» y trata de justificar su temprana vocación rechazando sin miramientos a la imaginación como «vulgar virtud». Menciona Panero en el prólogo a Benjamín, a Tennyson, a Auden, a Mallarmé, a Ruskin... Pues bien, con tantas citas y tan agresivas declaraciones de principios, se olvida Panero en su prólogo de una verdad de Perogrullo que a nosotros nos parece esencial: que el

traductor debe conocer, además de la suya propia, la lengua de la que se propone traducir. Ignoramos en qué academia de idiomas habrá estudiado Panero su inglés, o si habrá seguido algún cursillo por correspondencia. En cualquier caso, su osadía —como suele decirse— no tiene límites.

Pero antes de explicar todo esto, digamos algo de la obra del poeta «traducido». Los «limericks» del inglés Edward Lear (1812-1888) son composiciones de cinco versos, que imitan rimas o cancioncillas infantiles y están siempre basadas en un mismo modelo rítmico y narrativo. El encanto puramente «naïf» de los «limericks» radica tan-

to en los casos y situaciones absurdos («nonsensical») que en ellos se plantean, como en el juego de rimas al que se entrega constantemente el poeta.

Enumerar uno por uno los crímenes perpetrados por Panero en su versión de estos «limericks», exigiría varias páginas de esta revista, por lo que nos limitaremos a citar algunos que nos parecen especialmente significativos.

En una de las primeras composiciones encontramos, por ejemplo, el siguiente verso de Lear: «But she seized on a spade», que nuestro «novísimo» ha traducido así: «Puso en medio una invisible espada» (¡y tan invisible que debía de ser tal herramienta, porque en el original no la encontramos por ninguna parte! la palabra «spade» significa «azada» en inglés). En otro «limerick» que tiene como protagonista a una tal Opsibeena, nos topamos con el siguiente verso: «She wore a small Wig./and rode out on a Pig» («Con su pequeña peluca en la cabeza, escapó montada en un cerdo»). Pues bien, la «versión» de Panero reza así: «Púsose una peluca para montar en un cerdo y darle la espalda» (¡gran maravilla esa de montar en un animal y darle la espalda al mismo tiempo!). En otra ocasión, Panero traduce: «There was an old Man whose Despair/induced him to purchase a Hare», por «Hubo una vez un viejo cuyo desespero/le indujo a comprarse una liebre inmóvil». El «inmóvil» tampoco lo vemos en ninguna parte del original, al margen de lo cual tampoco entendemos demasiado bien cómo se las arregló luego ese mismo viejo para escapar a lomos de tan raro bicho. Otras veces, Panero se toma ciertas licencias poéticas que sólo nos resultan claras a la vista de las ingenuas ilustraciones que acompañan a cada poema. Así, cuando traduce «whose ideas were excessively nautical» («de ideas en



MIGUEL DELIBES, EN LA ACADEMIA

En el discurso pronunciado por Max Aub con motivo de su imaginaria e imposible recepción en la Academia de la Lengua (1), aparece Miguel Delibes como titular de la silla "F" desde 1954. Le habían bastado a Max Aub unos pocos libros ("La sombra del ciprés es alargada" es el Nadal de 1947) para designar académico al escritor vallisoletano, hoy autor de más de veinte libros. ¿Qué aporta Delibes a

(1) «El teatro español a la luz de las tinieblas de nuestro tiempo». TRIUNFO, número extraordinario sobre «La cultura en la España del siglo XX».

la Academia? Consideraciones narrativas aparte, un mundo novelesco de primera importancia en nuestras letras; ha ido depurando su lenguaje al despojarle de todo artificio, hasta conseguir un estilo de gran eficacia y personalidad. Aporta Delibes el lenguaje de ciertos medios rurales, y ello, sin imitar nunca la voz, sino con la frescura que el buen creador sabe mantener. Lenguaje que puede convertirse en arqueología dentro de unos años, de seguir las cosas así. Tan importante, aunque a veces no se tenga en cuenta, es su trabajo sobre un lenguaje urbano, coloquial, de esas gentes de clase media, protagonistas tantas veces en las novelas de Delibes ("La hoja roja", "Cinco horas con Mario").

Periodista, catedrático, escritor y cazador, Miguel Delibes es buen representante del hombre a contrapelo de las intransigencias y de los dogmatismos en punto a la organización de la sociedad (lo que evidencia siempre una actitud radicalmente liberal), y a contrapelo de una tecnología que, al no ser controlada racionalmente, se torna hostil y avasalladora. En este sentido, la inflexión de Delibes hacia la Naturaleza puede considerarse adelantada de posiciones que hoy comienzan a ser comunes y que tienden a ampararse en la nueva ideología del movimiento ecológico. Cercado por ambos frentes —dogmatismo y técnica—, el escritor se afirma cada vez más en su mundo, en su retiro, desde el que reclama constantemente un humanismo radical, sin poder ocultar un cierto pesimismo. Tal es el significado de su última novela, "Parábola del naufrago". Ciertas salidas a temas reiterados en su obra, como la infancia o la Naturaleza, no se explican sino como un modo de señalar los desgarramientos que en el hombre produce una cierta organización social. Entre la vida y la obra de Delibes puede encontrarse siempre una íntima correspondencia, y por eso, la voz tan personal que emana de su obra.

Le presentaron a la Academia, Zanzunegui, Alexandre y Marias. En unas recientes declaraciones, él no ha podido sino evocar los nombres de dos hombres de letras de su ciudad, ausentes de la Academia: el poeta Jorge Guillén y a la novelista Rosa Chacel. ■ C. A. Foto: ARRI

exceso influidas por la náutica», o, si se quiere, un poco más libremente «obsesionada por la náutica», por «a la que no gustaba mirar sin su largo catalejo». La ilustración nos muestra, en efecto, a una señora mirando a través de un larguísimo catalejo. Otras veces, Panero comete errores que se hubiese evitado con tal de consultar cualquier diccionario: «uncertain», que él traduce por «exactos», cuando significa exactamente lo contrario: «vago», «incierto»; «the Hague», «La Haya», que «traduce» por «Hague». En este último campo, el de los nombres geográficos, los errores de Panero son constantes: «Chili» (Chile), lo «traduce» como «Chili»; «The Cape» (El Cabo), por «Cape»; «the Border» (la frontera) por «Border». Otras veces, infiel a sus propios postulados «anti-imaginativos», el «novísimo» se permite alguna que otra licencia poética: así, cuando traduce «Skye» (Skye: isla de las Hébridas) por Celeste (sin duda, por analogía con «sky» (cielo); «Tring» por Think» (aquí ya no encontramos ninguna analogía que nos valga), o «Bar» por «Barro» (para que rime con «jarro»).

Por otro lado, los lugares geográficos mencionados por Lear están siempre elegidos en función de la rima, y son, por lo tanto, sustituibles. ¿No hubiese sido, pues, mejor sustituir los nombres originales por otros y organizar así nuevas rimas?: rimar «mona», con «Ancona» o «Tara-zona»; «rabo», con «El Cabo»; «cazalla», con «Tafalla»; etc. Los ejemplos podrían continuar indefinidamente, pero nos limitaremos, para terminar, a citar integramente un típico «limmerick» de Lear y una también típica «versión» de Panero (Leopoldo María): «There was an Old Man of The Cape, who possessed a large Barbary ape (2);/Till the ape one dark night,

(2) Mono rabón de Marruecos y Gibraltar.

set the house all alight./ Which burnt that Old Man of The Cape», que traducido, más o menos, fielmente daría: «Erase una vez un viejo de El Cabo/que en casa tenía un gran mono sin rabo./ Una noche, el mono/ prendió fuego a todo./ Y ése fue el final del viejo de El Cabo».

Pues bien, la «versión» de Panero es como sigue: «Era una vez un viejo en Cape/que convivía con una mona;/hasta que el simio, en una larga noche,/ pintó la casa de rojo,/ por lo cual el viejo se deshizo de él».

¿Dónde dice Lear que el simio pintó la casa de rojo? «Set alight» es «incendiar». Y no fue el viejo el que se deshizo del mono, sino todo lo contrario. ¡Ah, el libro tiene una bonita portada!

«Sistema», una publicación necesaria

Escasean en nuestro país las publicaciones llamadas «de pensamiento» que amplíen la información en cualquiera de los campos: sociología, política, historia, arte, literatura, ciencias... Tampoco por esa razón tendríamos que saludar desde aquí la aparición de cualquier revista que por unas características formales —extenso volumen o larga periodicidad— pudiera incluirse entre aquéllas. Si lo hacemos con «Sistema», es por la calidad de los componentes de su Redacción y colaboradores, y por el interés de su primer número.

¿Qué es y qué pretende «Sistema», «revista de ciencias sociales»? En ese pórtico obligado de todo primer número, donde se aclaran los propósitos y se justifica la empresa editorial, se nos dan las razones de la publicación. «Sistema» es el órgano de expresión de un grupo homogéneo de intelectuales, «no pocos, profesores de Universidad», «interesados, desde di-

ferentes especialidades, en estudios e investigaciones de carácter científico-social y, de modo muy particular, en el análisis sociológico de la realidad y la cultura española actuales». Se trataría, pues, de una generación de profesionales vinculados no sólo por su trabajo científico, sino «por haber participado juntos en varias y plurales empresas colectivas», que venían «pensando en la oportunidad de publicar una revista de este tipo». En este prólogo definen su actitud civil en los siguientes términos: «Generosidad, tolerancia, libertad, justa superación de las desigualdades sociales y económicas», y se identifican en la misma esperanza: la construcción de un país «donde se haya puesto las bases necesarias para una auténtica vida intelectual y una libre convi-

SISTEMA 1

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

115 FEBRO DE 1973

encia civil». Lógicamente, es también común su actitud respecto a nuestro pasado: «Enlazar —críticamente— con todo nuestro pasado cultural».

En esta noticia consideramos obligado dar —por lo significativa— la ficha editorial de la revista. Componen el Consejo Asesor: J. L. Abellán, R. Arias Salgado, M. Boyer, A. Elorza, J. de Esteban, F. Fernández Santos, L. García San Miguel, E. Gimbernat, A. González Mesa, J. Herrero, J. M. Ravall, M. Martínez Cuadrado, Diego Mateo del Peral, R. Mesa, E. Miret Magdalena, F. Morán, R. Morodo, C. Moya, J. Muguerza, G. Peces-

Barba, V. Pérez Díaz, G. Puente, I. Sotelo, G. Tortella Casares, L. Torres Boursault y P. de Vega. Dirige Elías Díaz y actúa de secretario José Félix Tezanos. Edita el Instituto de Técnicas Sociales, que preside Joaquín Ruiz-Giménez.

En este primer número escriben, aparte de algunas firmas arriba reseñadas, Salvador Giner, Tuñón de Lara, Aranguren, Marichal, Mainer, Aguilera Cerni, Arpal, Laporta, De la Rocha, López Aparicio. El cuerpo de la publicación —ocho ensayos— se completa con una importante sección dedicada a la crítica de libros (en unos casos, críticas, y en otros, reseñas) que permitirá encontrar un buen resumen de la actividad editorial en los cuatro meses que tiene de vida cada número de «Sistema». En una publicación de este tipo nos gustaría, de todos modos, que el espacio dedicado a los libros se reservara todo para críticas más que para reseñas.

Por fin, y con nuestros deseos de una larga vida a «Sistema», esperamos que esta revista sea un verdadero puente entre esa tierra isleña de la investigación universitaria y las preocupaciones de la calle. Este primer número nos permite augurar que así será. ■



La caravana está en marcha

Cuando en la cumbre de su carrera, Little Richard abandonó el «rock and roll» por un puesto de predicador, la pérdida fue nuestra. Unos pocos discos de «gospel» no compensan

la pérdida de tantas posibles obras maestras del más frenético «rock» que no se llegaron a grabar porque nuestro hombre estaba convencido de que era algo pecaminoso. Más cercano está el caso de Peter Green, que también encontró la religión como un refugio ante la maldad del mundo. Peter regaló su guitarra, coche y demás posesiones, y trabaja actualmente como portero de un hospital. Su compañero en Fleetwood Mac, Jeremy Spencer, también dejó el grupo misteriosamente en Los Angeles para integrarse en una comuna de «Jesus freaks». Con estos antecedentes, cuando un músico como Carlos Santana anuncia que se ha convertido en una persona religiosa y que aspira a tocar «música del alma», uno siente desconfianza. El guitarrista «chicano» es discípulo de cuatro o cinco gurus, y en virtud de su recobrada confianza en sí mismo, ha hecho algunas cosas desagradables, específicamente el echar de Santana a los miembros que se oponían a su liderazgo, transformando el grupo de una colectividad creativa de «hermanos», en una dictadura amable, donde los músicos cobran un sueldo y son multados si se presentan tarde a tocar. En estas circunstancias, las predicciones eran que la banda, cuyos tres brillantes LPs habían redefinido el papel de la percusión en el «rock» y contribuido más que cualquier otra cosa a sacar a la música latinoamericana de su «ghetto» cultural, se convertiría en un mero vehículo para las exhibiciones de Carlos.

El primer disco del nuevo Santana ya está con nosotros (1) y... bien, mis dudas me avergüenzan. Desde luego, esto no es el viejo Santana, aquella demoníaca combinación de los «blues» urbanos de B. B. King con la salsa latina de Chano Pozo, aunque sus caracterís-

cas más superficiales aún permanecen: en «Caravanserai» aún puedes escuchar a Carlos haciendo solos de tal intensidad, que es fácil imaginarse las cuerdas de su Gibson al rojo blanco, al calidoscopio sonoro de su sección de percusionistas o al indolente órgano que da continuidad a una banda llena de solistas. Pero ha entrado un elemento, espiritual que hace que la estructura sonora del actual Santana disminuya en densidad, dando lugar a un sonido más cerebral y refinado, abierto a una mayor gama expresiva.

Hay mucho que destacar en los cincuenta y un (!) maravillosos minutos que dura «Caravanserai». Como el inteligente uso de pianos eléctricos y acústicos, contrabajos y orquestaciones, algo que sugiere un nuevo sentido a la abusada categoría del «jazz-rock». O el trabajo de Mike Shrieve como productor, recortando un largo solo de Hadley Caliman para construir la sobrenatural introducción a «Eterna Caravan of Reincarnation», o creando un retazo de música electrónica como fondo en «Future Primitive». Pero no es nada que tú no puedas oír. Escucha este disco, es soberbio.

(1) Santana: «Caravanserai». CBS 69.022.

El entusiasmo que provoca «Caravanserai» es debido tanto a la música que contiene como al presagio que es de lo que nos llegará en futuros LPs de Santana. Carlos ha dejado el popular formato del «latin-rock» para los grupos que vinieron detrás de él (Malo, El Chicano, War, Azteca, Mandrill) y parece estar en busca de una expresión musical pura, poderosa, primaria, fiel a sus raíces étnicas, que refleje la tranquilidad espiritual de un hombre en paz consigo mismo y con el Universo. Pharoah Sanders y Alice Coltrane lo han logrado partiendo del «jazz», y no tengo la menor duda de que Carlos llegará allí. ■

El entusiasmo que provoca «Caravanserai» es debido tanto a la música que contiene como al presagio que es de lo que nos llegará en futuros LPs de Santana. Carlos ha dejado el popular formato del «latin-rock» para los grupos que vinieron detrás de él (Malo, El Chicano, War, Azteca, Mandrill) y parece estar en busca de una expresión musical pura, poderosa, primaria, fiel a sus raíces étnicas, que refleje la tranquilidad espiritual de un hombre en paz consigo mismo y con el Universo. Pharoah Sanders y Alice Coltrane lo han logrado partiendo del «jazz», y no tengo la menor duda de que Carlos llegará allí. ■

El entusiasmo que provoca «Caravanserai» es debido tanto a la música que contiene como al presagio que es de lo que nos llegará en futuros LPs de Santana. Carlos ha dejado el popular formato del «latin-rock» para los grupos que vinieron detrás de él (Malo, El Chicano, War, Azteca, Mandrill) y parece estar en busca de una expresión musical pura, poderosa, primaria, fiel a sus raíces étnicas, que refleje la tranquilidad espiritual de un hombre en paz consigo mismo y con el Universo. Pharoah Sanders y Alice Coltrane lo han logrado partiendo del «jazz», y no tengo la menor duda de que Carlos llegará allí. ■